

¿Por qué nos gusta? Quién no ha enfrentado una pregunta como esa que me hiciera alguna vez Roberto Donoso, un buen compañero y admirado académico de la UAM-X paseando por los jardines de una Casa de Cultura de Coyoacán, cuando nuestras miradas coincidían en un motivo arquitectónico de merecimientos visibles, sólo a los ojos de las almas vagabundas, e insuficientes por demás, para el registro de los grandes textos arquitectónicos: el perfil de unos tejados que eran envueltos por los rayos cálidos

de la tarde ¿Por qué nos gusta? Fue una pregunta como esas saetas que suelen disparar los intelectuales de lujo y que a decir de Augé (1987: 23) *rara vez se hacen de buena fe*. La pregunta me dejó un hueco que he ido estimulando como parte de mi motor indagatorio por cuanto se relaciona a la forma simmeliana que se expresa en la relación de las personas en y con el entorno urbano. Sobre ello, sólo logro arrostrar nuevas interrogantes en que la forma se encarna y los colores se enredan con olores y recuerdos. Tal vez sea que la evocación remonta la propia soledad y encuba la necesidad del encuentro, y acaso sea por ello que el encuentro de uno en y con la forma en la

cotidianidad, estalla nuestras identidades más difusas ¿Alguien podría saberlo?

Este artículo es un esfuerzo de naturaleza descriptiva que busca contribuir a la interpretación de una realidad pertinente al diseño urbano-arquitectónico. Lo que describe tiene bases firmes, intenta responder a un pensamiento coherente y renunciando a la imparcialidad, críticamente asume el papel que desempeña lo subjetivo en la investigación y la interpretación como proceso, tanto más cuanto se sondan los torbellinos y cambios de la realidad concreta, que no es un desfile que se pueda ver conforme pasa. (Geertz; 1996:14) En ello baso mi confianza en su posible utilidad, entendiendo que forma parte de un trabajo más amplio acerca de dos casos de estudio en el D. F. (Tlalpan y San Ángel)¹ que tiene por objeto explorar las características socio-ambientales y formales urbano-arquitectónicas que intervienen en la lectura del espacio público y la construcción de significados que las personas le atribuyen. Por tal motivo, no se espere sino escasos y provisionales comentarios pertinentes a lo alcanzado hasta ahora, en torno a la relación que establecen las personas en y con la calle y la plaza los domingos, a partir de una práctica estética, que recupera la *aiesthesis* como facultad de percepción puesta en juego mediante todos los sentidos.

Lo que por ahora se presenta sólo tiene un propósito llano, compartir algunas experiencias derivadas del proceso de trabajo empírico; para ello, el contenido intenta mostrar y describir sucintamente, parte de

La Plaza de Tlalpan,

acercamientos a las convergencias entre lo físico y lo social, el diseño y las personas

VICENTE GUZMÁN RÍOS

Departamento de Teoría y Análisis

UAM-Xochimilco

vguzman@cueyatl.uam.mx

Ilustraciones del autor

El trabajo es una aproximación analítica a las formas de apropiación espacial de la Plaza de la Constitución que está ubicada en el Centro Histórico de Tlalpan. Se muestran algunos acercamientos empíricos que son resultados parciales de un proyecto de mayor alcance actualmente en desarrollo para la Universidad Autónoma Metropolitana. El propósito central es develar las características socio-ambientales y formales urbano-arquitectónicas que

intervienen en la construcción de significados que las personas atribuyen al espacio público, mediante la lectura espacial y las formas de relación como práctica estética, en y con, la calle y la plaza. Se incluye un aspecto general pertinente al aparato teórico y metodológico empleado, una descripción del ámbito urbano-arquitectónico, así como algunos pequeños hallazgos pertinentes a la forma como las personas perciben este espacio público.

meanings that people attribute to the public space, by means of the reading of such space and the forms of relationship as aesthetic practice, in and with, the street and the square. It includes, a general pertinent aspect of the theoretical and methodological devices used; also a description of the urban-architectural environment, as well as some modest discoveries in terms of the way in which people perceive this public space.

The article is an analytic approach to the forms of spatial appropriation of the Constitutional Square located in the Historical Center of Tlalpan. Some empiric approaches are shown as partial results of a major project currently in development for the Universidad Autónoma Metropolitana. The main purpose is to unveil the social-environmental and formal urban-architectural characteristics that intervene in the construction of

los aspectos teórico-metodológicos y algunos de los instrumentos de la investigación cualitativa que han sido empleados en el acercamiento empírico, al ofrecer un panorama general de la Plaza de Tlalpan. Se incluyen a manera de comentarios, pequeños hallazgos conseguidos, sin ofrecer al lector conclusión alguna, ni siquiera de carácter provisorio. Con ello se busca contribuir al modo de aproximarse al estudio del entorno construido, en una apuesta por comprenderlo más que por entenderlo de acuerdo con los enfoques de la investigación cualitativa y sus métodos y técnicas etnográficas y gráfico-descriptivas.

Con el trabajo empírico me interesa descubrir y analizar cómo interactúan las personas en y con el espacio público en situaciones concretas. Cómo perciben y se apropian las personas de la calle y la plaza en domingo, y finalmente, ver cómo el espacio y las personas se retroalimentan para la construcción de identidades recíprocas. Lo alcanzado hasta ahora, permite cuando más, una aproximación analítica a una parte del proceso de investigación, dado que el propio objeto, por definido que se crea tener, va sufriendo modificaciones, que se van construyendo a lo largo del tiempo y el enfrentamiento con la realidad concreta.

El contenido del artículo se divide en tres partes, la primera se refiere a conceptos y mecanismos de aproximación teórico-metodológica que sirven de sustento al desarrollo ulterior del trabajo; en la segunda parte se describe de modo general la Plaza de la Constitución de Tlalpan; y la parte final incluye comentarios parciales respecto a algunos resultados del trabajo empírico,² y del propio proceso de acercamiento.

INTRODUCCIÓN

Estos tiempos de galopante mundialización son señeros de la preocupación y ocupación del trabajo intelectual, demandan nuevos paradigmas para explicar la realidad y enfrentar reflexivamente al fundamentalismo neoliberal heredado del siglo XX, en que el mercado y la tecnología, monstruo bicéfalo de seducción y engaño y sus renovadas formas de culto impregnan casi todos los momentos del mundo de la vida: mundialización del consumo, voluntades, conductas, gustos, modas; fragmentación del tiempo y el espacio, y del ser social hacia un individualismo autista. Tiempos de enorme

apertura y alcances grandiosos. Sin embargo, de contradictorias asimetrías e injusticia, de puertas abiertas y grandes cerrojos,³ pero también de reflexión y acción solidaria,⁴ lo que muestra que la vorágine también puede ser vista como oportunidad.

Como oportunidad para repensar o mejor aún, impensar, como propone Wallerstein (1998), a fin de corregir y destacar radicalmente aquellos supuestos teóricos para que se adapten mejor a los hechos, y de ese modo, construir teorías más reales que con-

forma de relación dialéctica más creativa y justa entre lo local y lo global (Borja, 1998) con el compromiso de recuperar y estimular cuanto conforma las identidades y el arraigo, por ser el medio más idóneo para encarar la hegemonía que pregona los valores universalistas de corte individualista.

Porque en esto tiene mucho que ver y hacer el diseño urbano-arquitectónico, coincido con quienes piensan que una de sus principales tareas es contribuir a la revaloración profunda del papel cultural, social



duzcan a una cultura de la recuperación y vigorización como una forma humanista de repliegue y reestructuración de los valores sobre los que se asienta la civilización actual. Un universo donde me parece que la estética tiene un papel esencial como un imperativo ético de resistencia y estrategias. Una forma humanística en suma, que recupere y vigorice a lo local como parte asimétrica del proceso frente a lo global, a partir de otra

y estético del espacio público. En ello es donde se localiza el propósito central del trabajo: contribuir a la espacialización de las personas y la humanización del espacio. Esto significa, coadyuvar al proceso de alfabetización espacial, que es un mecanismo del que se sirven las personas para relacionarse en y con el entorno construido. Acerca de la alfabetización espacial se puede decir en general, que está encarnada por

¹ Proyecto de investigación aprobado por el Consejo Divisional de la División de Ciencias y Artes para el Diseño de la UAM-Xochimilco, con la participación de académicos de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, quienes tienen a Pátzcuaro y Sta. Fe de la Laguna como estudios de caso.

² Debo mencionar que para el desarrollo del proyecto he contado con el apoyo directo de René Gómez, Sonia Hernández y Enrique Rangel. Ellas y él, ex-estudiantes de arquitectura de la UAM-X.

³ Declaración en Praga de James Wolfensohn, presidente del Banco Mundial: 2.8 billones de mujeres y hombres sobreviven

con menos de dos dólares diarios junto a la más rica población mundial que monopoliza 80 por ciento del ingreso mundial (*La Jornada*, 3 de octubre del 2000).

⁴ Las muestras de apoyo internacional al movimiento zapatista chiapaneco y el fortalecimiento de diversos movimientos ecologistas y sociales a través de diversas organizaciones no gubernamentales (ONG), dan cuenta de que tales procesos y su soporte tecnológico pueden ser asumidos como una estrategia de supervivencia aprovechando las coyunturas de aquello que soslaya.

un conjunto diferencial de procesos de lecto-escritura del entorno construido, como experiencia de intercambio, reciprocidad e identidad en el que personas y entorno construido establecen relaciones que suelen dejar ver el modo como los sentidos y el recuerdo se implican en la construcción de significados y sentido de pertenencia, que dan cuenta de la forma como las personas perciben a la ciudad. Por ello, la lecto-escritura es un proceso

complacencia o a la soledad, del fotógrafo o del arquitecto.

Ante esto último, el trabajo pretende avanzar en un sentido opuesto. Por ello, busca contribuir a la forma de enfrentar y analizar lo pertinente al quehacer del diseño de espacios habitables a partir del estudio de cómo las personas piensan y operan el espacio público de la calle y la plaza. Para lo cual, considera tres premisas esenciales sustentadas en



Entrevistada dibujando mapa mental

de construcción que realizan las personas al enfrentar la ciudad poniendo en juego sus antecedentes culturales, sociales y mentales.

De ese modo, lecto-escritura y práctica estética se entienden aquí como un soporte esencial tanto para la humanización de las relaciones personas-ciudad como para las tareas específicas y los productos urbano-arquitectónicos. Se debe a que lecto-escritura y práctica estética condensan las relaciones cotidianas de los sentidos y el recuerdo de las personas y su ciudad, experiencia que rebasa la manera limitativa del análisis visualista expresado en buena parte de la literatura especializada tradicional de magistrales contenidos de imágenes,⁵ cuyo trabajo fotográfico parece obedecer a la auto-

la correspondencia físico-social. Una, es el papel de lo local como territorio y sus valores de reconocimiento y sentido de pertenencia, como componente regional dentro de los procesos de homogeneización cultural. En segundo lugar, la sensibilidad de las personas como factor de transformación de las prácticas sociales de apropiación del espacio público de la calle y la plaza, como posibilidad consciente de la práctica estética. La tercera se refiere a los atributos de la forma construida, como valores no extraídos sino conferidos por las personas en un significado, y su contribución a la interacción entre el hecho construido y la práctica estética expresada en el comportamiento individual y social.

El enfoque central de la investigación es la recuperación del papel de lo estético en la cotidianidad y su contribución gozosa en las prácticas sociales de apropiación del espacio público de la calle y la plaza. De ahí su atención, por una parte a la interacción de las formas edilicias y sus formas sociales de consumo, la percepción y construcción de significados del entorno construido y la expresión de la sensualidad como uso y goce de los sentidos y el lenguaje corporal, y dentro de ese universo qué papel desempeñan las características formales del entorno construido como cristalización de la intervención humana. Y por otra parte, un interés especial por incorporar la intersubjetividad como hilo conductor que impregna los testimonios vivenciales de las personas en el espacio público, lo cual incluye la valía de lo ordinario, de lo aparentemente deleznable que colma el mundo de la vida cotidiana y que representa cuanto desdeña la mirada positivista, cuando yergue impasible su interés unívoco en lo cuantificable como vía de demostración y legitimación, en lo mensurable a lo que sólo atiende como pertinencia irrefutable.

De acuerdo con lo anterior, el artículo busca dar cuenta de modo general de las formas como se ha explorado el ámbito de trabajo mediante distintas aproximaciones para encontrar pistas que orienten el conocimiento y aproximen a la comprensión del papel que desempeñan las formas urbano-arquitectónicas en las relaciones de las personas en y con el espacio público de la Plaza de Tlalpan.

EL DISEÑO Y LAS RELACIONES PERSONAS CIUDAD

Desde la perspectiva del diseño urbano-arquitectónico, el panorama actual de la relación de las personas y la ciudad demanda reflexionar acerca de la modificación de la planeación y las prácticas que alberga en su seno el espacio urbano; de la validez de propuestas tan distantes como las que hace Borja y Castells (1998), Fernández Güell (1997), Girardet (1992) o Sámper (1997). Propuestas que no obstante sus divergencias, coinciden en varias cosas, por ejemplo, en la necesidad de repensar la ciudad y las relaciones que prohija, y en repensar la ciudad desde el proyecto político hasta la formulación ecológica y poética. Todas estas que son cuestiones que competen a la planeación urbana y al diseño urbano-arquitectónico. Al parecer, las convergencias responden a la gran contradicción de comunicación y aislamiento que enfrentamos actualmente, a pesar del progreso tecnológico más fulgurante que registra la historia. La deslumbrante tecnología, al tiempo que vigoriza los vínculos solidarios y el conocimiento del exterior, consolida también las condiciones para la

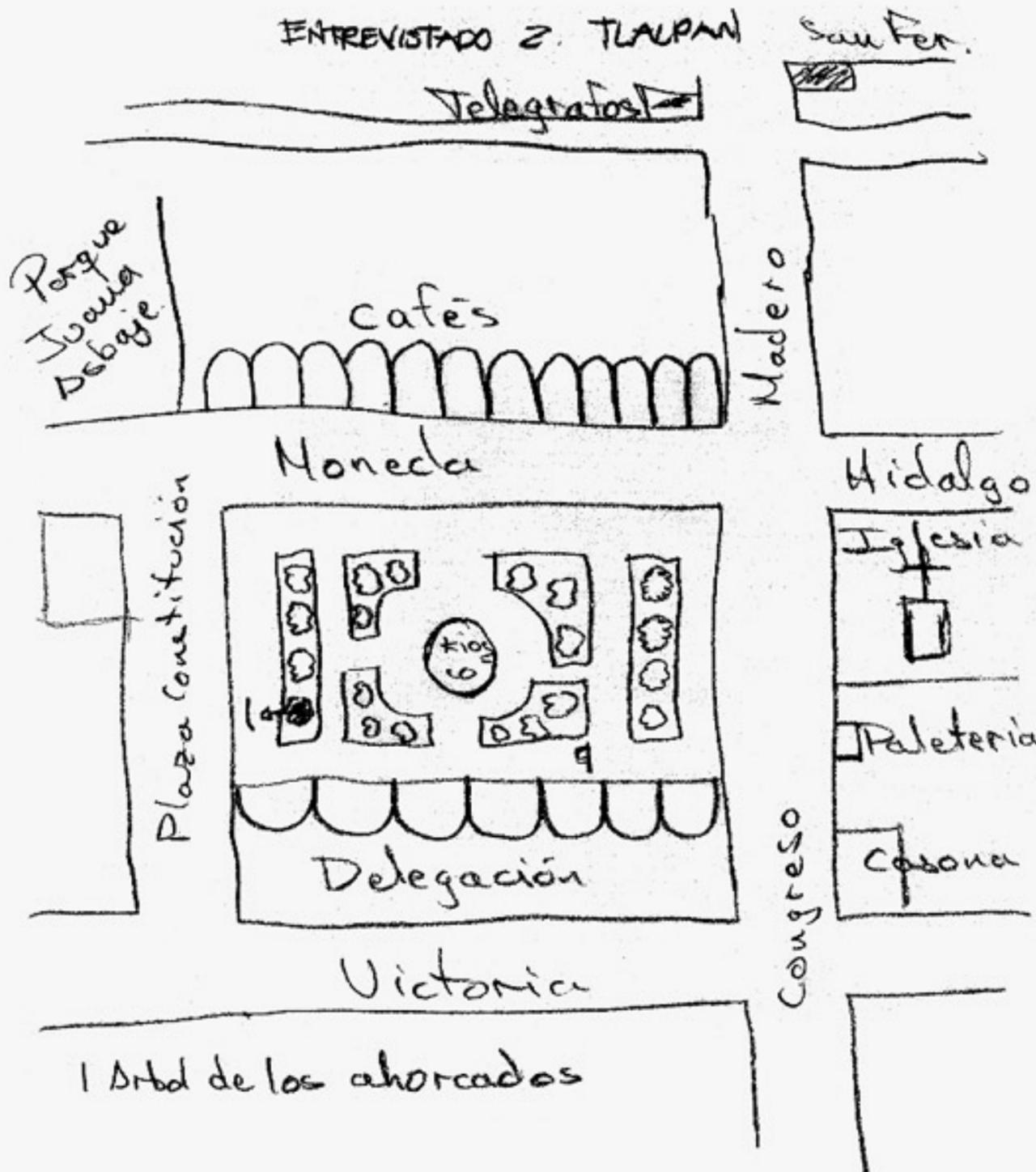
⁵ Existe una gran cantidad de libros en los que las fotos de las formas edilicias parecieran hablar de la consigna de no contaminarlas con la presencia humana, no obstante que el principal motivo de toda obra son las personas. Véase Baker (1998), Clark y M. Pause (1997) o cualquier publicación de los ochenta de la misma editorial. Es curioso como aun en textos

cuyos autores plantean lo contrario, la mayoría de los registros fotográficos hablan de lo primero. Véase por ejemplo Rasmussen (2000).

exaltación de la vorágine que a cada instante parece que nos pisa la sombra: el individualismo y el desdén, que encarnan la desconexión que prevalece en las relaciones

renuncia individual a compartir con los otros, como antaño, la propia historia en el espacio público de la calle y de la plaza. En

público que le es consustancial, son la piedra angular de la vida social, sobre la que descansa la viabilidad de la ciudad y nuestra socialidad, que es una estructura compleja y orgánica, tal como la distingue Maffesoli (1990: 30) de la noción de sociedad.



Dibujo de mapa mental

de nuestra cultura y nuestras vidas. Esto es, el ensimismamiento cada vez más evidente como sustento de la proclama fundamentalista neoliberal del fin de la historia y de las utopías. Así como la música se intercambia libremente, bajando de Internet cuanto ocurrencia sónica se desee, siempre en y desde la aislante protección del espacio interior, la pintura (Berman, 1988:11), muestra cómo se ha minado la capacidad de sentir del espectador, de insertarse emotivamente dentro del cuadro⁶. Y por el lado de la vida familiar, vemos cómo la televisión orienta sus giros reflexivos, como una suerte de preservativo ante la *tediosa* tarea de discernir. Y al fin, como una consecuencia palpable en muchos ámbitos del entorno urbano, está la pérdida gradual de interés por considerarse protagonista de *la historia*, es decir, en la renuncia y aparente

torno a esto último, es donde el interés del trabajo cobra vida.

Aquí y ahora, parece esencial recuperar el papel social del diseño urbano-arquitectónico como soporte que fortalezca la vida de la ciudad, sin nostalgias, en función de la validez del *nosotros* como presente y destino final del proyecto de vida en la ciudad. Ahora y aquí, es pertinente y de importancia capital recuperar el *nosotros*, que es la parte vital de cuanto da sentido a la microfísica, a lo diminuto, a lo sencillo, que colma y da sentido no sólo a la cotidianidad del espacio público, sino al mundo de la vida en su conjunto. Porque el *nosotros* y el espacio

ENTORNO CONSTRUIDO: USO Y DISFRUTE

Las formas urbano-arquitectónicas son la parte visible que constituye el entorno construido o espacio urbano, que suele ser entendido como un contenedor inerte, cuando es más que un mero receptáculo, en el que, y con el cual, las personas interactúan. Por ello, igual que las personas estas formas demandan un análisis permanente a su complejidad. El espacio urbano ciertamente no habla, y sin embargo, nos comunica significados; no se mueve, empero consigue desplazarnos en el tiempo y acaso también, emocionarnos.

El entorno construido es el máximo aporte de las personas en su lucha por adaptarse al medio y domeñarlo; es la materialización del paso del tiempo y la vida de la gente, como un *palimpsesto* de paisajes en que al paisaje natural los hombres y las mujeres han sobrepuesto en el tiempo, un paisaje cultural (Amerlinck, 1994). Por eso, la razón de ser del entorno construido no es entendible sin la presencia de las y los destinatarios que son actores comprometidos con el desempeño de un papel en la puesta en escena dentro del mundo de la vida. Los actores son entidades complejas que rebasan las consideraciones de orden fisiológico como las que los aspectos funcionales del diseño se imponen como tarea esencial al preocuparse de aquellos como usuarios. Los actores construyen formas de interacción que dan cuenta de una multiplicidad fenomenológica que evidencia que la atención al uso es limitativa e insuficiente. Un ejemplo de ello, son las vinculaciones afectivas que subyacen en las identidades que pueden ser despertadas por las resonancias espaciales, y que están más allá de los umbrales del uso.

ESPACIO PÚBLICO: LA CALLE Y LA PLAZA

La calle y la plaza son el gran perol o *athanor* donde se acrisola el intercambio, la historia, los recuerdos, la fiesta, el juego, los afectos, la conversación, los símbolos. Representan la cristalización de luchas y sueños en formas urbano-arquitectónicas y artísticas, preservadas en el tiempo. Son el ámbito de

⁶Recordemos la alegoría de uno de los sueños de Kurosawa basado en un cuadro de Van Gogh.



la confrontación de las distancias físicas y sociales, de la producción y reproducción cultural encarnada en el arte, la política, las ciencias, y las diferentes formas de pensarse a sí mismos y a los demás. Así, el espacio público de la calle y la plaza, además de ser el lugar de los intercambios de imaginarios y

de reflexión, es la síntesis materializada que simboliza socialmente, donde se moldean los comportamientos individuales, mediante la interacción social en y con las formas físicas del espacio construido que lo delimitan.

⁷ El reto actual de las grandes ciudades latinoamericanas es múltiple para garantizar su capacidad competitiva dentro de la mundialización del mercado. Por un lado, a decir de Borja (1998), ser una ciudad competitiva, atractiva y funcional, con infraestructuras modernas; que garantice unos mínimos de calidad de vida y seguridad. Eso significa tener capacidad de integración sociocultural para la gran mayoría de su población a fin de asegurar la gobernabilidad y el desarrollo democrático.

⁸ Coincido con quienes asumen como caminos pertinentes al diseño urbano-arquitectónico la comprensión y el sentimiento, además del conocimiento. No comparto la idea unilateral positivista que sueña con el saber como fórmula unívoca, que ha probado su inadecuación a la realidad y su complicidad por la pérdida del sentido humanístico originario del diseño.

El espacio público es el ámbito de los lugares, el gran escenario de los foros de acción. Ahí se expresa territorialmente la organización de la cotidianeidad en la que se confronta y comparte la experiencia de las personas (Borja 1998: 67). Es un contorno no sólo de uso, sino también, de apropiación (física o simbólica), donde se confronta el *yo* con el *nosotros*, al compartir imágenes y esquemas; miradas y pláticas, desdenes y celos, miedos y alegrías; por ello es símbolo que integra culturalmente y confiere reconocimiento e identidad. Es fiesta que acerca y fricciona. Soltura y despliegue, campo propicio para la imaginación. Es satisfacción y deseo que vuelve a nacer. Vida y sueño a la par, donde el tiempo prueba su dual ambigüedad cuando lo mismo se achica que se amplía, según el grado de tensión de las conciencias (Virilio, 1998: 23), para dar expresión a las presencias, las copresencias y las mismas ausencias; y en la rutina como repetición y ritmo que procura seguridad ontológica (Giddens, 1995:94), que puede otorgar conocimiento y reconocimiento o identidad recíprocos.

El espacio público es el componente urbano donde pueden observarse las evidencias de la viabilidad y el vigor ciudadano para afrontar o no, el reto actual de la gestión de las ciudades y la formulación y reencuentro de proyectos de vida urbana de mejor calidad.⁷ Dado que el espacio público es el cobijo de la alteridad, que es la portadora de lo diverso, y por tanto, de los múltiples modos de sentir, vivir, anhelar y buscar la felicidad, el espacio público hoy en día demanda recobrar la importancia que nunca debió perder.

La calle y la plaza son los fragmentos urbanos que aglutinan y cohesionan, y que dan cuenta de las contradicciones de la ciudad de nuestro tiempo. Son espacio urbano habitado por seres que parecen unidos sin saberlo, por una identidad que no acaba de encontrar la forma de expresarse, basada en la inercia y la zozobra, con un espíritu aprisionado y con un corazón desgastado por el desconuelo, y que sin embargo, deja escapar algunas expresiones esperanzadas y esperanzadoras que se esparcen en el espacio festivo del tiempo calendario del domingo. En la Plaza, el número se vuelve ritmo según el peso y sonido de las pisadas que mueven a las sombras que se juntan. Se estrechan las distancias sociales y las distancias físicas. Puede adivinarse el acoplamiento de comportamientos envueltos en las miradas frescas de los encuentros fortuitos o programados, ante la discreción o las fugaces envidias de los otros.

Tantas son las formas de decirse *aquí estoy*, que los *otros* y el *nosotros* en múltiples momentos llegan a confundirse al fundirse entre roces, voces y aromas. Por eso, un domingo en

la plaza una porción masiva, entre risas y barullo pareciera demostrar, confrontando a Marcuse, que tiene *yo* y que tiene *ello*.

LA CALLE Y LA PLAZA: UN MODO DE COMPRENSIÓN APLICABLE AL DISEÑO

Como anticipé, mi interés está guiado por la comprensión, y no por el entendimiento de las relaciones entre las personas y el espacio urbano de la calle y la plaza.⁸ Eso supone, aprehender e interpretar el diálogo espacio-personas y cuanto remueve su práctica espacial. Para ello, me valgo del trabajo etnográfico y la descripción densa,⁹ por ser andamiajes y mecanismos teórico-metodológicos que permiten el acceso al análisis de los significados que confieren las personas a la calle y a la plaza en su experiencia vivencial. El empleo de estas técnicas metodológicas responde al propósito de contribuir hipotéticamente con un modelo de análisis en el cual, la lecto-escritura comprensiva además de ser objeto de conocimiento, a la vez que factor de conocimiento respecto al saber particular del entorno construido como fenómeno social, es un insumo que favorece su estudio así como el conjunto de códigos tangibles y no tangibles y la *euritmia*¹⁰ incluida, que lo rodean como hecho urbano-arquitectónico.

Para conocer las formas como las personas practican la lecto-escritura de la Plaza de Tlalpan me he valido de varias técnicas de la investigación cualitativa. A partir de recorridos exploratorios diversos como *flaneur*¹¹ pude definir puntos de interés para mi objeto. He utilizado la observación cuasiparticipante, es decir, aquella en la cual el observador se incorpora en la situación y desempeña el papel de observador que se supone observado dentro de ella,¹² y el análisis situacional.

El análisis situacional es observar las interacciones socio-espaciales con el objeto de comprender los comportamientos sociales, en y con el entorno de la plaza, a partir de considerar lo simbólico y cultural que da sentido a las acciones de las personas en y con el entorno de la plaza. Este mecanismo ofrece la posibilidad de obtener un panorama amplio para la interpretación acerca de la experiencia espacial, a través de la voz de los propios actores en cuanto a su percepción simbólica del espacio de la Plaza en una situación concreta, lo que hace resonar al recuerdo, la experiencia presente y previsiones de acción. Para ello se realizan entrevistas fugaces y entrevistas cortas empleando la técnica de foto-palabra, en tres segmentos temporales: matutino, vespertino y nocturno, de acuerdo con una guía de preguntas las primeras,¹³ y la segundas empleando fotos de segmentos de la plaza que son sometidas a la identificación de las personas seleccionadas.

Ambas son dirigidas a personas adultas (18 y más años) de ambos sexos y distintos estratos socioeconómicos, en diferentes foros de acción de la Plaza. Como complemento, se estableció un instrumento de lectura de los espacios (cuadros para la descripción de las características visuales, sónicas, odoríferas, texturales y ambientales de los componentes urbanos y arquitectónicos delimitantes de la plaza), de acuerdo con una serie de consideraciones pormenorizadas de carácter descriptivo de modo que pueda establecerse un parámetro comparativo con relación a las formas como las personas leen esos mismos espacios. Al respecto, el texto incluye parte de lo anterior en una forma preliminar de descripción densa, que es parte del método etnográfico y soporte esencial del trabajo.

ALGUNOS LÍMITES CONCEPTUALES

Para los fines operativos del trabajo, se considera una zonificación de la plaza, a pesar de que ser un motivo de confrontación con los límites y las formas como el espacio de la plaza suele ser percibido por las

personas. Los fines pragmáticos de la zonificación toman como criterio ordenativo los rumbos Norte-Sur y Oriente-Poniente. Con base en la definición zonal se han localizado las actividades pormenorizadas de las personas de acuerdo con las aproximaciones preliminares, así como la clasificación de las mismas en cuanto al sexo, edad y estrato. Para tales sectores tomo en préstamo la noción de foros de acción, una porción o pequeño set o escenario dentro de los límites de la plaza, que es delimitado por la interacción de las personas en el desempeño de su papel actoral. Se puede anticipar que existe una fuerte correlación entre la localización de los foros de acción, las actividades y los usos del suelo esencialmente de tipo comercial, de culto y político-administrativo.

ACTORES Y FOROS DE ACCIÓN

Toda investigación está pasada por el tamiz de un propósito que va más allá de los explicitados, es decir, una especie de metapropósito que los envuelve. Se

53

⁹ Conviene recordar que la etnografía es parte del proceso de comprensión cualitativo, es soporte para analizar un aspecto cultural micro y su futura interpretación. Y hacer etnografía (Geertz; 1990:24-25) es acercarse a la lectura de un texto que nos es ajeno, interpretar aquello que envuelve lo nebuloso de su contenido lleno de incertidumbres visibles y no visibles, y preguntar por el sentido y valor de lo ello. Descripción densa es un esfuerzo intelectual adicional a las técnicas y procedimientos de entablar relaciones, definir criterios para la selección de informantes, transcripción de textos, elaboración de información gráfica del área (planimétrica, fotográfica y dibujística, videográfica) y tomar notas, que consiste en un trabajo intelectual comprometido con un esfuerzo de pensamiento y reflexión de carácter especulativo que tiene como finalidad desentrañar las estructuras de significación, lo que demanda de la observación en detalle de una situación concreta. (Cfr. Geertz; 1990:21).

¹⁰ La *euritmia* es la adecuada percepción visual de la obra que Vitruvio planteaba como una de las tareas que el arquitecto debía satisfacer mediante correcciones ópticas de la propuesta arquitectónica. Aunque en términos semánticos como *euritmia* se entiende como lo visual y musicalmente armonioso.

¹¹ El *flaneur* da vida al personaje marginado y sensible del que se vale Benjamin para muchas de sus descripciones. Es el jugador que viaja y comparte con despego cuanto ha visto, oído, tocado y sentido, quien descubre lugares, renueva su asombro y goza sus recorridos; el Marco Polo moderno que transfiere a Kublai Jan el recuerdo de un momento en Marozia en el que, debido al goce de uno que se vuelve colectivo por empatía solidaria, todos los espacios modifican su aspecto y dimensiones, y se vuelven cristalinos y transparentes como una libélula (Calvino, 1998). Flanear es la amorosa aventura *simmeliana* (Simmel, 1988) que supone vivir la mezcla que entrevera en grados infinitos, lo comprensible y lo incomprensible, lo calculado y lo fortuito. Flanear es experimentar los espacios urbanos, como práctica estética, es decir, poniendo en juego todos los sentidos al servicio de la sensibilidad, es un mecanismo de observación y descripción de lo percibido en el ámbito urbano. Al respecto véase Wildner (1998) y Canclini (1996).

¹² Parte de esta técnica es el empleo de la captura gráfica y la charla casual, a partir de la materialización de un motivo

arquitectónico abstraído del paisaje cultural que es observado y recreado sobre un papel, a través del dibujo y la acuarela. Son un instrumento de aproximación analítica de la realidad, que me ha rendido buenas cuentas. Es una acción que permite el diálogo fortuito con las personas, quienes se acercan siguiendo una etiqueta para luego expresar espontáneamente su interés al identificar el motivo del dibujo. Esto da ocasión para múltiples cuestiones útiles para la finalidad investigativa, como las sugerencias de lugares, personas y datos, que surgen con la expresión de sus lazos y los recuerdos que van siendo detonados por el pretexto dibujado.

¹³ La guía de preguntas tiene por objeto aproximar elementos para la interpretación de lo que significa asistir a la plaza. Se recaba la frecuencia e intereses de la visita y el lugar de origen. Del contenido se destacan las preguntas acerca de lo que se piensa al estar en la plaza, las preferencias espaciales, el sentido de pertenencia, los recorridos, e intercalando una suerte de juego se intercalan otras cuestiones dentro de las que destacan las siguientes: si la plaza fuera música, qué música sería. Si comparara a la plaza con un olor, qué olor sería. Si comparara a la plaza con un color, qué color sería. Si comparara a la plaza con un sabor, qué sabor sería. Si comparara a la plaza con una textura, qué textura sería. Qué le recuerda la plaza. Por qué le gusta la plaza. Siente usted a la gente que viene a la plaza como parte suya o usted se siente parte de ella. Al final de la entrevista se pide a las y los entrevistados hacer una descripción dibujada y/o con palabras escritas de la plaza, partiendo del supuesto de que ésta tiene como destinataria a una persona que perdió el oído, por lo que dicha descripción sólo puede ser visual. El propósito de este material es la interpretación de las ausencias, a partir de las presencias gráficamente expresadas, tomando como parámetro un levantamiento tipológico de hitos, que se muestra adelante, con una clasificación que recupera la propuesta de Mandoky (1998). El análisis considera cuanto envolvió la atmósfera de la entrevista y la realización del dibujo, así como las características de las y los entrevistados, lo cual forma parte del registro grabado, escrito y fotográfico. Así, se trata de interpretar hermenéuticamente cuanto moldea a las palabras, el tono de voz y los gestos utilizados para contestar una misma pregunta. Se intenta sondear las resonancias personales detonadas por el ambiente y la puesta en juego de neuronas y hormonas, al desvelar el recuerdo y activar los sentidos.

debe a que no hay investigación neutra. La que realizo corresponde con ello, es decir, responde a una necesidad de compartir un modo de percibir el mundo. Algo de ello se expresa en dos cuestiones que impregnan el trabajo. Por un lado, mi apuesta por la inclusión de la estética dentro de las jerarquías vitales más imperiosas de las personas por ser un artículo de primera necesidad y un derecho ciudadano. Y por otro, *mi pleito* con algunos términos comunes en el lenguaje formal del ámbito del diseño urbano-arquitectónico como es la denominación de los agentes a quienes se destina el objeto de diseño.

Me refiero a los términos *usuario* y *cliente* frente a la noción de *actor*. Este último que propone Goffman (1979) tomando como soporte la teoría teatral y que vincula con la situación o el contexto, categorías que parecen encajar muy bien con los foros de acción o las sedes de Giddens (1995). Actor confrontado con los dos primeros tan comúnmente empleados en el lenguaje formal del diseño urbano-arquitectónico, y respecto a los cuales podría anticiparse lo limitado e ideologizado de los mismos, funcionalista uno, si consideramos que el espacio no sólo se usa, como el funcionalismo impuso; y cliente, erróneo, amén de mercantilista, que a decir de Corominas (1973: 154) es una persona defendida por un patrón, protección que de ningún modo recaen en el diseñador. Enunciar o denominar a la vez que enuncia, define y plantea un modo de ver la vida: *dime cómo nombras y te diré cómo piensas*. Aun cuando el espacio construido no haya sido planteado para algo más sublime que el simple uso, en apego estricto al cumplimiento de una función, los imaginarios pueden mostrar que tal materialización rebasa los límites del uso. Ello da cuenta de que las personas no pueden ser comprendidas integralmente si se las limita a denominarlas como usuarios.

Por ello, la Plaza de San Marcos, la Plaza Navona, La Plaza del Reloj de Praga, la Plaza Mayor de Madrid o Bruselas, el Zócalo o la Plaza de Tlalpan de nuestra ciudad, no sólo van más allá del uso como requerimiento, sino que lo remontan para llegar a lo sublime, del mismo modo que la comida, el vino, la música y la poesía, que no se contentan con la inmediatez de lo práctico y del uso, sino que buscan satisfacer el goce como una necesidad que se sacia en lo físico, al

tiempo que lo inunda y lo trasciende. Aunque la dificultad de esto (ahí se les concede la razón a los positivistas) es que no hay unidad de medida para verificar o comprobar el goce. Sin embargo, es absurdo, por anacrónico, pensar que solamente existe lo mensurable, ¿cuántas cosas no existen al margen de ello?¹⁴ Por ello, el acercamiento analítico al fenómeno que me interesa se tiene que contentar con la comprensión y la comprensión del hecho. Contentarse así, no es cualquier cosa.

CUERPO Y ESPACIO

El uso y disfrute del espacio como experiencia personal y social, no es dable sino mediante la intervención del cuerpo. Esto es porque el cuerpo constituye el vehículo del ser en el mundo (Ponty, 1957), en tanto que

cia: siento a mi cuerpo en función del mundo y a éste, a partir de mi cuerpo. El cuerpo, que aún sigue obedeciendo a las llamadas animales, lo hace de un modo que es acotado por lo cultural y lo social. Es que el cuerpo es depositario de capacidades ancestrales e impulsos que suelen anhelar las libertades demandadas de su propia naturaleza, junto a las cuales camina la atrofia de algunas facultades sensoriales o la sorpresa inexplicable de ciertas reacciones ante acontecimientos ordinarios, que han sido obligados a ceder espacio en beneficio de lo funcional y del mercado. Cuando más, en privilegio de intereses mercantilistas que comercian con el goce como bandera, mediante campañas disuasivas seudo placenteras.



La plaza en domingo

el mundo no es lo que yo pienso sino lo que yo vivo (Montaner, 1998). Estas nociones dan sentido a la indagación que permea la investigación. Ayudan a comprender el ambiguo y complejo papel del cuerpo en las prácticas sociales de apropiación espacial. El cuerpo, que es caja de resonancias de las emociones y los sentimientos, no tiene nada que ver con los falsos rubores que fueron contruidos por el modernismo, como fetiches vinculados a la frivolidad sin desligarse de las culpas.

El cuerpo y el espacio son dos entidades que guardan relaciones de mutua influen-

La cultura y la sociedad establecen filtros para decantar el comportamiento individual que expresa el cuerpo. Las instituciones coercitivas o inductivas son los soportes que moldean los comportamientos para asegurar la convivencia colectiva. Por mediación de tales filtros se cristalizan las imágenes mentales que el cuerpo se encarga de exteriorizar de acuerdo con formas de lenguaje preestablecidas según el contexto o el marco social, en el que el espacio urbano tiene una gran influencia. Conforme a tales mecanismos se construyen procesos en los que el individuo participa activamente como productor, a la vez que producto de ellos. De ahí la relación de reciprocidad que mantienen el cuerpo y el espacio urbano, que se comprende mediante la intervención del tiempo. Mi aquí y mi ahora lo entiendo a partir de mi cuerpo. El espacio lo percibo desde mi espacio existen-

¹⁴ ¿Cuál es la medida de los sueños, los perfumes, las caricias, la poesía, el amor, la identificación, la esperanza, el miedo, la alegría, etcétera?

¹⁵ Se considera que el *umwelt* es una burbuja protectora invisible que nos envuelve y que nos hace reaccionar ante los otros, por lo que su forma cambia de acuerdo con el espacio en el que nos movamos.

cial o *umwelt* (Goffman, 1979).¹⁵ A partir de él establezco los límites que me permiten sentir, conocer y desplazarme. Conozco mi cuerpo, no como conjunto de órganos y su ubicación, sino como un esquema mental elaborado según mis experiencias corporales, semejante al esquema mental que establece el transeúnte o el operador de un vehículo para dar rumbo a su destino.

SIENTO, LUEGO EXISTO: CUERPO Y SENTIDOS

El cuerpo participa mediante los sentidos en la construcción de contextos. Ellos son el medio idóneo para la percepción espacial. Encarnan la denominada intuición al aportar signos y datos para el conocimiento. Por eso, Arnheim (1989: 28) afirma que la percepción y el pensamiento son dos acompañantes que cooperan para hacer efectiva y afectiva la cognición del mundo.

El papel de los sentidos es de carácter diferencial dado que los filtros culturales y sociales han contribuido a la entronización de la hiper-visualidad imperante, y consecuentemente, a la reducción de la capacidad sensorial del resto de los sentidos. Es cierto que la vista es el sentido que procura el máximo de información al individuo; sin embargo, el tacto y el olfato son dos sentidos que a pesar de su servicio en la percepción espacial, son los que más han modificado sus roles a favor de lo visual. La vista se erige como reina de los sentidos, a pesar de que todos juntos constituyen el mecanismo corporal por excelencia que contribuye no sólo al conocimiento mediante la información que aporta, sino que también procura placer de índole diversa.

El impactante desarrollo de la virtualidad ha sido determinante para el desinterés por estudiar el olfato, el gusto y el tacto, tal vez debido a que su carácter auto-céntrico (Rapoport, 1978:177) que los vincula más hacia el sentimiento, que el conocimiento a lo físico, al placer y al confort. De los tres, el olfato ha corrido con la peor suerte, al ser asociado con lo más bajo de los instintos y a una evolución retrasada, además por su dificultad comparativa para transmitirse como experiencia, frente a las palabras y lo gráfico. Sin embargo lo importante es saber que los sentidos no actúan cada uno por su cuenta, sino que lo hacen sinestésicamente, es decir, en combinación de unos con otros.¹⁶ Y por otro lado, que aunque la valoración de los sentidos varía según la cultura, todos ellos constituyen una fuente de comunicación y gozo, que contribuye determinadamente a la percepción y al significado del espacio.

de orientación e indicios de riesgo e incomodidad, y para el disfrute del mismo. En el espacio público de la calle y la plaza se expresa a través del denominado socioplacer que es el goce compartido que se experimenta al estar con los otros (Tiger, 1993:73-81). La participación de los sentidos es diferencial según la edad, el sexo, el

podría incluirse el tufillo a fritangas. El gusto es un medio de vinculación muy difícil de expresar y compartir como experiencia, sin embargo, puede aproximar en coparticipación del olfato, el oído y la memoria, mediante los cuatro tipos de sabores: dulce, salado, agrio y amargo. El oído se apoya o coparticipa con la memoria para atraer imá-



Personas entrevistadas

estrato, y nunca se da sin la contribución del recuerdo que da sustento a los significados del entorno construido.

Los sentidos interesan aquí, como instrumentos del cuerpo para conectarse con el espacio y las personas, en tanto que receptores del conocimiento y sentimiento de ello. La vista es el sentido dominante debido a que los diseñadores lo han glorificado en detrimento del resto. Esto da cuenta de la inercia que se asume profesionalmente y que se expresa a través de la expresión gráfica, inundada por el espacio virtual. El tacto es la mediación de acercamiento transmitida por la piel, las manos y los pies, de las características texturales, lo duro y lo suave, lo rugoso y derrapante, lo húmedo y lo seco; la hierba o el pasto, el concreto o la arena, la piedra o el tezontle. El olfato tiene la capacidad de reafirmar los sitios coparticipando con la memoria, según la clasificación de olores: alcanforado, almizcle, floral, apimentado, etcétera, pútrido y masmas, y en nuestro país,

genes que se vinculan a lo sónico: las campanadas, la música, los gritos del mercado, los pregones, el reloj de la iglesia.

Ese universo de relaciones entre los sentidos y el entorno construido inunda el ámbito de la plaza, sin embargo, la pregunta es de qué modo las personas se percatan de ello, y en tal caso, de qué modo leen toda esa información, seleccionan y cómo se expresa en términos de los significados puestos en juego en torno a la plaza, utilitariamente como referentes espaciales, como experiencia gozosa o como ambas.

EL LENGUAJE CORPORAL

El lenguaje del cuerpo al que Hall (1990) denomina como lenguaje silencioso, es un medio de comunicación y soporte del lenguaje hablado, que da cuenta de la forma como se relacionan las personas en y con el entorno construido. Esto sucede a través de la localización, la circunscripción espacial y temporal de movimientos, las posturas y los

¹⁶ La participación combinada de varios sentidos se conoce como sinestesia y es equivalente a lo que en el ámbito musical se denomina *audition coloree*.

SENTIDOS Y ENTORNO CONSTRUIDO

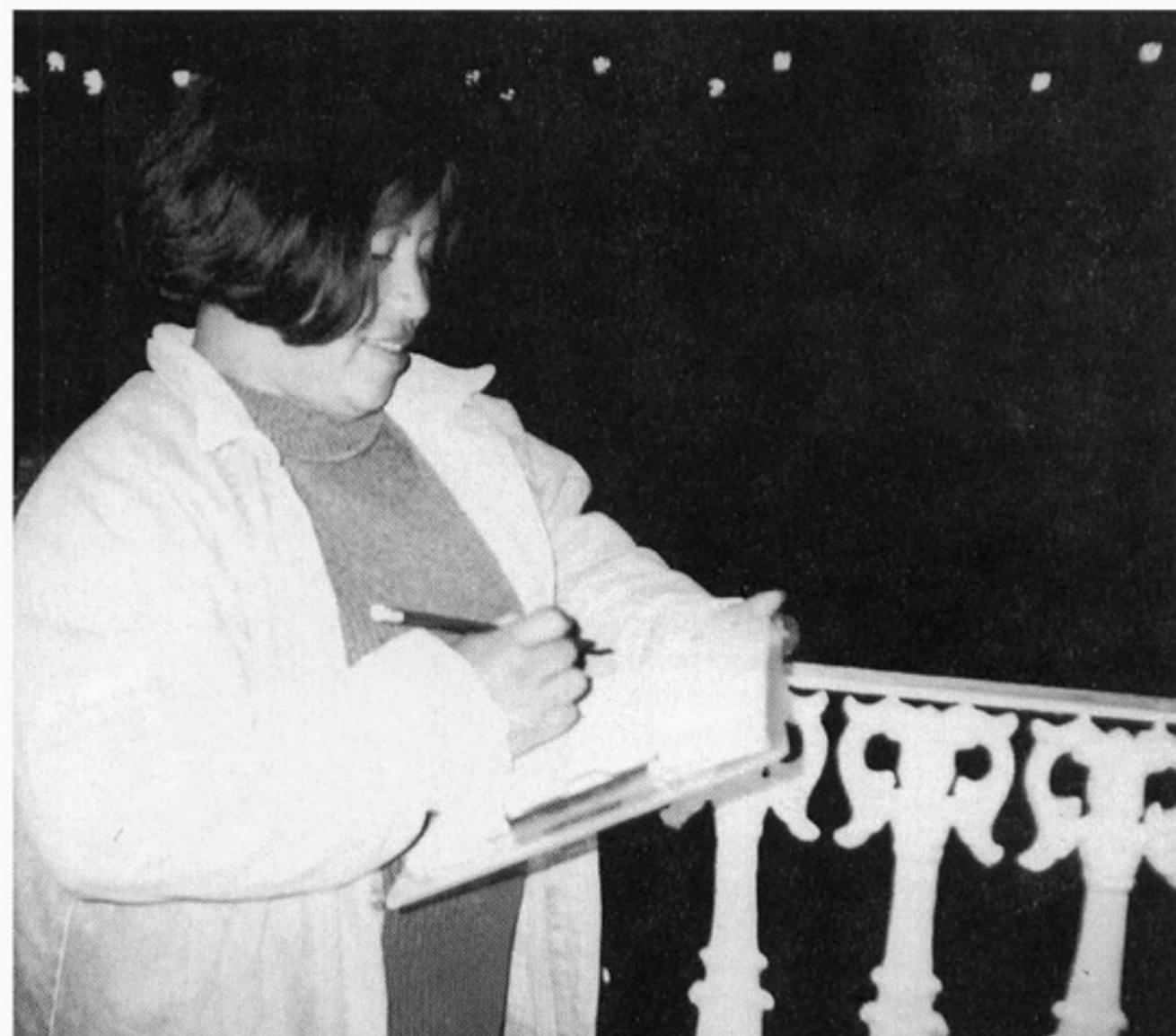
El papel de los sentidos es fundamental para el conocimiento del entorno como referentes

gestos. Existe una reciprocidad entre el lenguaje corporal, el tiempo y el espacio cuando estos dos últimos moldean las formas de lenguaje a la vez que éstas moldean las formas espaciales y temporales. De ese modo se constituyen en formas de comunicación de mensajes diversos. De acuerdo con Hall, hay diez sistemas de mensajes: interacción, asociación, subsistencia, bisexualidad, territorialidad, temporalidad, aprendizaje, juego, defensa, explotación o uso de materiales. De esas nociones, interacción y territorialidad, junto con las estudiadas por Goffman como el comportamiento protocolar (etiqueta) o formas de representación teatral de los actores y sobre todo el encuentro cara a cara en el que el cuerpo emite señales a los otros, como medio de reafirmación variable según la

persona y el espacio que a su vez participa junto con las personas en la construcción de contextos sociales, como marco (*frame*) de los comportamientos de los actores, que son instrumentos teórico-metodológicos utilizados en el acercamiento analítico de la plaza que, por definición, es lugar del intercambio y el encuentro.

TENTATIVAS

En la etapa de interpretación analítica de la percepción de la plaza de las personas estudiadas, se espera confrontar varias cuestiones que van desde la zonificación operativa hasta algunas nociones teórico-metodológicas de varios autores, a fin de analizar sus alcances frente a la situación concreta. Por ejemplo, confrontar el alcance de la operatividad de las nociones de Lynch (1984) de sendas, bordos, nodos e hitos. Recuperar por otro lado, la propuesta clasificatoria de hitos de Mandoki (1998) y junto con ellas, también las nociones de espacio existencial de Norberg-Schulz (1980), el concepto de *umwelt*, y la idea de lugar de Montaner (1998), junto a la de *no lugar* de Augé (1993), la que dicho sea de paso, parece al menos no corresponder tan radicalmente con la realidad de los casos de estudio, por lo que conviene no tomarla como parece sugerir la lectura rápida de algunos. Seguiría la puesta en el papel de otros conceptos conocidos y aunque útiles, al parecer, insuficientemente claros para la lectura y la comprensión del entorno construido como el llamado *genius loci* (espíritu guardián del lugar) y el carácter



Entrevistada dibujando un mapa mental

del sitio, o lo que Sámper (1997) propone como recinto urbano.

Para ello se espera realizar entrevistas cortas y relatos de vida, junto con la puesta en práctica de un mecanismo relativamente innovador por el empleo de maquetas para armar con los volúmenes más representativos el espacio de la plaza. Con ello se pretende encontrar explicaciones vinculadas con la memoria y la lecto-escritura espacial. Esta experiencia será registrada en videocinta, que en el caso de las entrevistas no fue posible ya que para la elaboración de los mapas mentales las personas la sentían como un motivo inhibitorio para la ejecución respectiva.

De ese universo teórico-metodológico comentaré algunos pequeños hallazgos particulares entresacados de la observación cuasiparticipante y del papel de *flâneur* que he desempeñado, y algunos comentarios acerca de la utilidad analítica de algunos de los conceptos planteados, por encima del riesgo que se afronta al formar parte del objeto de investigación. Tal como Augé (1987) se cuestiona si un etnólogo (como es él) puede observar sin riesgo las costumbres de su propia tribu, me pregunto ¿cuántos

riesgos no habrá en la mirada de un arquitecto cuando observa a su propia tribu en y con los hechos urbano-arquitectónicos? Creo que el riesgo lo valida y atenúa la apuesta por ampliar la mirada disciplinaria hacia otros horizontes y recuperar las ideas de otros y ponerlas en valor.

TLALPAN: UNA MIRADA A SUS AYERES

Posicionado en una banca frente al quiosco de la plaza, es posible sentir cómo pueden enlazarse las historias junto a los propósitos investigativos y los recuerdos. Decenas de historias parecen entrelazarse: las historias de los paseantes y la mía propia se sobreponen, aunque trate de esquivarlo. No de balde ya en *Travesía por los jardines de Luxemburgo*, Augé (1987) se sumerge en la nada fácil toma de distancia con el objeto de investigación. Todo eso pasa por mi mente, mientras los aromas a lociones y papas fritas arropan, a pesar de las intrincadas distancias puestas en juego, a las distancias mensurables e inimaginables, en las que lo físico se imbrica con los intereses y los sueños.

El recuerdo me susurra: hace cinco años ¿quién iba a pensar que en este lugar podría llegar a construir una fuente interpretativa de los cambios que se han venido produciendo en la Plaza, como efecto de los que la ciudad ha cristalizado? La gozosa vivacidad cotidiana del centro tlalpense que suele acabar hasta pasada la media noche, era en otros tiempos, un horario jamás imaginado por la somnolen-

¹⁷ La investigación habrá de constatar si el impacto en el tiempo sólo abarca al del reloj o alcanza al del calendario y cómo ha sido en su caso.